

Rebelde

De Fina Estampa

● Así se podría definir al peruano Jaime Bayly, que ayer repletó de público la Feria Chilena del Libro durante el lanzamiento de su última novela.

Nadie podía imaginar que la irreverencia de Jaime Bayly encontraría cabida en un animado grupo de señoras maduras porque el autor peruano autogratificó sus libros. La recordada escena fue la tónica del lanzamiento de "Yo amo a mi mamá" (Anagrama) realizado ayer.

La impresión es que ese público se acerca a los libros por la curiosidad de verlos en televisión y luego se encuentra con unos libros un tanto insólitos y provocadores. Sin embargo, creo que ellos logran captar el tiempo a un bastante decente. Calidad que no se esperaba de su última producción, considerando la reputación de escandalosa provocadora por su transgresora escritura. Pero Bayly siente que ahora está "mucho enojado que antes", lo que le ha permitido volver a mirar hacia atrás sin tanto resentimiento. "Probablemente no hubiera escrito esta novela si no hubiera leído 'Una novela para Julia', de Alfredo Reyes Facaligüe. Esa era la versión de su tío, 30 o 40 años antes, en otra Lima, más aristocrática y menos con olor a decadencia que la que me tocó vivir cuando yo era niño".

Respectando a Vargas Llosa respecto a "esa que me tocó en el Perú", Bayly sostiene que fue cuando "los militares capotaron el poder. Esa dictadura militar del '68 a '80 le hizo un daño enorme al país. En mi novela le hablo lo mucho que se me afecta, porque los militares son gente que todos los días nos vemos, nos relacionamos con el mismo uniforme y ya no puede uno más el uniforme tan bonito de mi colegio inglés. Eso fue un golpe devastador para mí".

—Hay dos tipos de Perú, uno indígena y otro que dete el poder, ¿cuál fue el suyo? —Eso le ha animado el esfuerzo creativo que ha hecho en "Yo amo a mi mamá". Su protagonista, Jimmy, vive en una familia biológica que representa al Perú de las minorías privilegiadas, pero también tiene otros papás, los más extravagantes y locos, que son los capataces del servicio y que representan al otro país inmensamente mayoritario en el que él tuvo que descubrir un mundo nuevo cargado de afectos. Temía que esa minoría privilegiada no haya aprendido todavía a respetar, incluso a amar, los valores que uno encuentra fácilmente en la gente más sufrida del Perú. Por ello, en mi novela he tratado que esos dos mundos se reconcilien y consistan de una manera más o menos armoniosa".

—Un lector peruano dijo que el castellano iba de la mano de la morbosidad... —Cuando era niño, me enseñaron que el sufrimiento era un valor, que el sacrificio es en sí mismo un valor estimable: cuánto más te sacrificas o sufres, más te acercas a Dios. Creo que esa es una idea equivocada y he

terido que aprender a transponer a celebrar el placer, en decir, a buscar y gustar plenamente los placeres, sin remordimientos, sin sentir luego un ataque de culpa. Algunas de las ideas que la Iglesia Católica impone están fuera de la realidad. Y en ese sentido, creo que he tenido una actualización. Creo que su influencia en Perú ha sido en muchas cosas positiva, porque defiendo algunos prejuicios profundamente equivocados. Me parece, sin embargo, que en los últimos tiempos la gente joven está abriendo unos espacios de tolerancia y de pluralismo muy saludables".

—La otra cara de la moneda es la rabia, lo que está muy presente en su obra... —Me parece que mis primeras novelas fueron escritas con mucha rabia. Estaba muy enojado, sentía que algunos cosas me habían hecho daño y quería saber algunas cuentas pendientes, reconciliándome con mi pasado. Creo que esa rabia era muy justificada, porque fui testigo de las arbitrariedades que se cometían en mi país

con la gente que se atreve a pensar, a ser diferente o a sentir a su manera. Y la literatura me ha permitido mejorar mi pasado, vivir de nuevo, complicar en ese mundo imaginario las cosas que no pude vivir. Afortunadamente, esa rabia ha ido disminuyendo con el tiempo. Quizá en esto haya incluido el hecho de ver papá, lo que ha llenado mi vida de ternura y de amor".

—Es lo que grafica en el título de su



En la portada de "Yo amo a mi mamá" aparece con mi uniforme de colegio, justo antes de que me lo cambiasen", explica nostálgico el escritor.

Literatura Puertas Afuera

Paralela que fue el año de los talentos ilustres el autoexilio del Perú una vez llegada la independencia. Como ocurrió con Bryce Echenique, Vargas Llosa y su padre, Jaime Bayly, cuyo éxito partió en 1994 con "No se lo digas a nadie" de la mano de su gran mentor... Vargas Llosa tuvo la generosidad de leer el primer manuscrito, hacerme sugerencias y ayudarme a encontrar una editorial en España. El establishment literario peruano lo ve a él con una mezcla de admiración y rechazo, porque es peruano, pero no vive en el extranjero, lo que me parece muy provinciano, porque la buena cultura no tiene nacionalidad". Una sentencia que podría explicar la relación amor-odio que sostiene con Lima. Por alguna extraña razón no he sido capaz de escribir una sola

línea en mi país, aunque creo que fue por el aturdimiento que me produjo la hostilidad y las tensiones de la vida de allá". Sin embargo, que ahora como lineamientos en sus novelas posteriores: "Pue ayer y no me acuerdo", "Los últimos días de la Prensa", "Yo amo a mi mamá", así como para la versión cinematográfica de "No se lo digas a nadie", la cual no le hace mucha gracia: "Es una película valiosa, pero no me gustó el final. En el texto, Jesús, el protagonista, afirma su condición marginal, mientras que en la película se rinde al elitismo, a vivir la doble vida hipocrita tan común en las ciudades latinoamericanas, lo que me parece una deslealtad considerable al espíritu de la novela".

novela?

—Es un título juguetón, trampa, algo así. Es un guiño al lector. Yo estaba muy consciente de la indiscreción que se podía dar, sobre todo después de los libros que no publiqué. Incluso mi madre se alarmó considerablemente y tuvo que tranquilizarme explicándome que esta es una novela llena de ternura e inocencia, contada por Jimmy, un niño de 10 años, de mirada limpia y despojada de toda malicia. También la novela ha contribuido a que mi madre y yo tengamos una relación más afectuosa, porque ella no había leído mis primeros libros por temor a lo que iba a encontrar. Afortunadamente, creo que este sí lo ha gustado, quizá por el título y por la ilustración de la portada, donde ella aparece muy hermosa".

—Y tu papá?

—Mi padre y yo hemos aprendido con el tiempo a limitar ciertas supersticiones y a encontrar más nuestros puntos de encuentro que nuestras diferencias. Sin embargo, habría que aclarar que el padre de Jimmy no es exactamente mi padre, porque cuando uno escribe literatura recrea de manera irreprochable los recuerdos, los deseos y las frustraciones, por lo que no es lícito emparentarlos directamente con seres de la vida real. Los escritores son personas solitarias que se inventan un mundo de fantasía para escapar de la infelicidad, para ventilar en ese otro mundo todos sus deseos, sus miedos y frustraciones, para encontrar así la grandeza y la audacia que no hacen

Rebelde de fina estampa [artículo].

Libros y documentos

AUTORÍA

Bayly, Jaime, 1965-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rebelde de fina estampa [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile